

le el oro de Chimu! Construyan una montaña de oro y liberen su Sol de presión de nubes. (Efectos: Clave 45 y Luz Clave 33).

(Baja la intensidad de las luces de arriba. **Atahualpa** sale del aposento).

**EL VIEJO MARTIN.** Se tomó el acuerdo de que el oro recolectado no iba a ser para fundirlo en barras -- con anticipación, de modo de que el Inca recibiese el beneficio del espacio entre ellos. Después fué cambiando de su prisión para dar lugar al tesoro y permitirle estar más cómodo. (Luz: Clave 34).

#### ACTO DOS

#### ESCENA 4

Las luces se apagan arriba y se prenden abajo.

(Lentamente la gran tela ensangrentada es arrastrada por los **Indios** cuando **Atahualpa** aparece. Avanza hacia la mitad del escenario. Aplauda una vez. (Efectos: Clave 46). Inmediatamente se escucha un suave canturreo y los **Indios** aparecen con una nueva tela. De las muñecas de sus manos colgaban diminutos símbolos de oro y pequeñas campanas; al suave ruido y al retintineo de estos pequeños instrumentos sus sirvientes quitan las ensangrentadas prendas de vestir del **Inca** y le ponen otras limpias).

**EL VIEJO MARTIN.** Se le permitió dar audiencia a -- sus nobles. La pequeña carga que sostenía era una señal de reverencia. (Entran **Villac Umu** y **Challcuchima**). El vestía su capa real, hecha de piel de vampiro y sus orejas estiradas por el peso de su noble responsabilidad. (**Atahualpa** es **CUBIERTO**, un collar de turquesas es colocado alrededor de su cuello y se le ponen pesados anillos en sus orejas. Mientras esta pasa hay un suave **TINTINEO** y aparecen más **Indios** cargando comida en vajillas musicales, platos que parecían panderos de cuyo borde colgaban

campanas y en cuya parte inferior había diminutas -- esferas de oro. El escenario se llena de campanadas y delicados ruidos y sobre éstas el continuo canturreo de **Sirvientes** enmascarados). Sus comidas eran servidas como siempre. Recuerdo que su comida favorita era el cordero guisado, adornado con camotes. (Luz: Clave 35). (De esta manera se sirve -- la comida al **Inca**. **Oello** toma la carne de un tazón con sus manos para que **Atahualpa** baje su rostro -- hasta las manos de ellos, mientras **Oello** voltea la cabeza en señal de respeto). Lo que él no comía lo quemaban y si le caía algo de comida sobre la ropa, ésta también era quemada. (Sale).

(**Oello** se levanta en silencio y retira el plato. -- Súbitamente **Felipillo** corre y lo tira violentamente de sus manos. (Efectos Clave 47).

**FELIPILLO.** ¿Lo vas a quemar? ¿Por qué? ¿Por qué tu esposo es un Dios? ¡Qué estúpida! ¡Estúpida! ¡Estúpida! (La sujeta y la arroja al suelo. Un -- GRITO GENERAL de horror. A **Atahualpa**) Sí, ¡La toqué! ¡Mátame! Eres un Dios. ¡Mátame con los ojos! **VILLAC UMU.** Lo que acabas de decir te ha matado. -- Serás enterrado vivo.

(Una pausa. Por un momento **Felipillo** cree esto a medias. Después ríe y besa a la muchacha en el cuello. Mientras ella grita y lucha por liberarse, el **Joven Martín** corre hacia ellos).

**EL JOVEN MARTIN.** ¡Felipillo, detente!

(**Valverde** entra desde otro ángulo junto con **De Nizza**)

**VALVERDE.** Felipillo ¿Es por esto que te salvamos -- del infierno? Tu antiguo Dios alentaba a la lujuria. Tu nuevo Dios te condenará por esto. ¡Dejadlo!. (Felipillo huye a los **Indios**) ¡Fuera! ¡Todos! (Una pausa. Nadie se mueve hasta que **Atahualpa** -- aplaude dos veces. Después todos los **Sirvientes** hacen reverencia y salen). Ahora mi señor, continúe--

mos con nuestra charla de nuevo. Decidme - Yo soy un simple sacerdote - ¡Vives por siempre en la tierra, como un indudable Dios?

**VILLAC UMU.** Aquí en la tierra los dioses vienen -- uno tras otro siempre jóvenes, a proteger a la gente del Sol. Después por su voluntad, regresan a su maravilloso lugar en el cielo.

**VALVERDE.** ¿Qué pasa si mueren en batalla?

**VILLAC UMU.** Si no es el tiempo del Sol para morir, los regresará a la siguiente luz del día para que vivan de nuevo.

**VALVERDE.** Qué confortante. ¿Y ha regresado algún Inca?

**VILLAC UMU.** No.

**VALVERDE.** Extraño.

**VILLAC UMU.** Esto sólo significa que todos los Incas han muerto en el tiempo del Sol.

**VALVERDE.** Inteligente.

**VILLAC UMU.** No. Verdadero.

**VALVERDE.** Dime ¿Cómo puede el Sol tener el hijo?

**VILLAC UMU.** ¿Cómo puede tu Dios tener un hijo si - dices que no tiene cuerpo?

**VALVERDE.** El es espíritu - dentro de nosotros.

**VILLAC UMU.** ¿Tu Dios está dentro de tí? ¿Como puede ser esto?

**ATAHUALLPA.** Ellos se comen a su Dios. Primero se convierte en una galleta, después se lo comen. (*El Inca sonríe silenciosamente dejando al descubierto sus dientes*). He visto esto. Al rezar dicen, "Este es el cuerpo de nuestro Dios". Después beben su sangre. Esto es muy malo. Aquí en mi imperio no comemos hombres. Mi familia lo prohibió desde hace muchos años.

**VALVERDE.** Estáis siendo deliberadamente estúpidos.

**VILLAC UMU.** ¿Por qué se comen a su Dios? ¿Para tener su fuerza?

**DE NIZZA.** Sí, mi señor.

**VILLAC UMU.** Pero tu Dios es débil. El no lucha -- contra ningún hombre. Es por eso que lo mataron.

**DE NIZZA.** El quizo que lo mataran, de esta manera pudo compartir la muerte con nosotros.

**ATAHUALLPA.** Entonces necesitó asesinos para que lo

ayudaran, aunque tú dices que el homicidio es malo.

**VALVERDE.** Esta es la lengua del diablo.

**DE NIZZA.** Mi señor debe darse cuenta que cuando -- Dios se hace hombre ya no puede actuar perfectamente.

**ATAHUALLPA.** ¿Por qué?

**DE NIZZA.** Por que se une a nosotros en la prisión de nuestro pecado.

**ATAHUALLPA.** Explica. "Pecado".

**DE NIZZA.** Dejádme describirlo como una celda de -- una prisión, las barras están hechas con imperfecciones. A través de ellas alcanzamos a ver una ciudad de fuego donde siempre es de día. Queremos caminar por ahí, o bien olvidar por completo, el lugar. Pero no podemos romper las barreras, o si lo hacemos otros se aprovecharán de ello.

**ATAHUALLPA.** Todas sus descripciones son de prisiones y cadenas.

**DE NIZZA.** Toda la vida son cadenas. Estamos encadenados a la comida y al fuego en el invierno. Para la inocencia perdida pero no a su recuerdo y para necesitarnos uno al otro.

**ATAHUALLPA.** Yo no necesito a nadie.

**DE NIZZA.** Eso no es verdad.

**ATAHUALLPA.** Soy el sol, solamente necesito al cielo.

**DE NIZZA.** No es cierto, Atahuallpa, el sol no es -- más que un balón de fuego, nada más.

**ATAHUALLPA.** ¿Cómo?

**DE NIZZA.** Nada más.

(*Con gran rapidéz el Inca se levanta para golpear a De Nizza*)

**VALVERDE.** ¡Abajo! No te atrevas a levantar tu mano contra un sacerdote. ¡Sentado!

(*Atahuallpa no se mueve*)

**DE NIZZA.** No sientes a tu gente, mi señor, porque no los amas.

**ATAHUALLPA.** (*Se sienta lentamente con las piernas*)

*cruzadas*) Explica "Amor".

**DE NIZZA.** No se conoce en tu reino. En mi país de cimos a nuestras mujeres que las amamos y también amamos a nuestra tierra. Eso significa que nos regocijamos porque existen. Pero un hombre no puede decir esto a la mujer con la que se tendrá que casarse a los 25; o al pedazo de tierra que se le repartió al nacer y que cultivará hasta que muera. El amor debe de ser libre, o de otro modo cambiará su rumbo. Ordénalo en tu corte y enviará a representarte. Si Dios ordena llenar nuestros corazones de amor, será inútil para él. El amor es más fuerte que el metal, sin embargo, se funde con la más leve presión. El amor es una moneda que centellea en la mano, ya que en el bolsillo se enmohece. El amor es solamente una puerta de la prisión de nosotros mismos, es anhelo de Dios entrar en esta prisión y entender el dolor e imaginar la codicia por el atormentado soldado o el agotado vagabundo exclama su derrota: ¡Tu también lo sabes líbrame de ella! (*Efectos: Clave 48 y Luz: Clave 36*)

*(Música de campanas y susurros distante. Entra el Viejo Martín).*

#### LA PRIMERA PROCESION DE ORO

*(Custodiada cuidadosamente por Soldados Españoles, una línea de guardianes Indios entra cada uno llevando un objeto estilizado de oro, utensilios y ornamentos. Cruzan el escenario y desaparecen. Casi simultáneamente objetos similares son suspendidos por Indios en medio del Sol).*

**VIEJO MARTIN.** (*Durante esto*) El primer oro llegó. Gran cantidad estaba en grandes platos que pesaban 35 kilos, el resto eran en objetos de admirable artesanía, como cuchillos de ceremonia, collares de filigrana, coronas caladas, guantes fúnebres, máscaras mortuorias, mirándonos con profundos ojos esmaltados. Algunos días había cosas que valían hasta 30 o 40 pesos en oro, pero no estábamos satisfechos

con eso. (*Luz: Clave 37*) (*Sale*).

*(Entra Pizarro, el Joven Martín y De Soto).*

**PIZARRO.** Quiero que seas honesto. He pasado un mes y el cuarto todavía no está lleno.

**ATAHUALLPA.** Mi reino es grande, los portadores son lentos pero veréis el oro antes de que pase mucho tiempo.

**PIZARRO.** Se rumora que veremos un levantamiento dentro de poco.

**ATAHUALLPA.** Ni siquiera una hoja se mueve en mi reino sin que yo lo ordene. Si no confías en mí, manda a Cuzco, mi capital y verás que tranquila está.

**PIZARRO.** Bien. De Soto, parte inmediatamente con una tropa de 30 hombres.

**CHALLCUCHIMA.** Dios está comprometido con su palabra al igual que tú; pero si levanta una uña de cualquier dedo de la mano, vosotros moriréis en ese instante.

**PIZARRO.** Así sea, si nos juegas sucio, estos dos morirán frente a nosotros.

**ATAHUALLPA.** (*Remotamente*) Hay muchos sacerdotes, muchos generales. Esos pueden morir.

**VALVERDE.** ¡Madre de Dios! No hay forma posible de convertir a este hombre.

**DE SOTO.** No puedes decir eso, señor.

**VALVERDE.** Satanás tiene muchas formas y él es una de ellas. En cuanto a sus consejeros, eres tú, sacerdote, quien lo vuelve contra mí. Tú, General, quien murmura la revuelta.

**CHALLCUCHIMA.** Mientes. Dios no necesita de mis murmuraciones.

**VALVERDE.** Dejadlo. (*Así como antes no se mueven hasta que Atahualpa aplaude dos veces. Inmediatamente después lo dos Indios se inclinan y se van*). Inmundicia Pagana.

**DE SOTO.** Hará inspección. Adiós, mi señor, nos veremos en un mes. (*Sale*).

**VALVERDE.** Cuidate de Pizarro. Dale libertad y nos destruirá a todos. (*Sale por otro lado*).

**DE NIZZA.** El padre tiene gran agudeza.

**PIZARRO.** Ah, si, gran agudeza para ver al diablo -- en un pobre hombre moreno.

**DE NIZZA.** No tan pobre, General. Un hombre que es el alma de su reino. Busca bien y encontrarás a -- satanás aquí porque éste es un país que niega el de recho a la hambruna.

**DE NIZZA.** Por supuesto. Es lo que le da sentido -- a la vida. Mira a tu alrededor. Los hombres no -- son felices hasta que excluyen a la infelicidad. -- Tienen todo en común, que no tienen nada que darse los unos a los otros. Son solamente partes de las estaciones del año, nada más, indistintos como las mulas y tan predecibles como los árboles. Todos -- los hombres al nacer son diferentes, este es un regalo divino y el deseo es su derecho de nacimiento. Donde se niega esto no hay esperanza de tener cualquier nuevo amor. Donde se prohíbe el mañana, nunca nadie piensa; "Yo puedo cambiar". Ahí tenéis -- la regla del Anticristo, Atahuallpa; no descansaré hasta que hayas conocido al verdadero Dios.

**ATAHUALLPA.** (*Saltando*) No ¡El no existe! ¿Dónde está?. Allí está mi padre el sol. Los ves solamente porque él así lo desea, más trata de verlo de -- frente y cegará tus ojos para siempre! Con ardiente fuego hace surgir el maíz y nos da de comer, con el frío fuego nos lo quita y morimos de hambre. Es su fuego y nuestras vidas. No me hables de nuevo -- de tú Dios: El no está en ninguna parte. (*Enojado le da la espalda al Sacerdote. Pizarro ríe. Precipitadamente De Nizza sale.*)

## ACTO DOS

### ESCENA 5

**PIZARRO.** Dejísteis que oirías a los Hombres Sagrados.

**ATAHUALLPA.** Son unos tontos.

**PIZARRO.** No son tontos.

**ATAHUALLPA.** ¿Crees en ellos?

**PIZARRO.** Seguro.

**ATAHUALLPA.** Mira dentro de mí.

**PIZARRO.** Tus ojos son como leños ahumados.

**ATAHUALLPA.** Tú no crees en ellos.

**PIZARRO.** No te atrevas a decirme eso.

**ATAHUALLPA.** No crees en ellos. Su Dios no está en tu rostro. (*Efectos: Clave 49*) (*Pizarro se retira de Atahuallpa, quien empieza a cantar con una -- voz extraña.*)

No debes robar, o pequeño pinzón.

La cosecha del maíz, o pequeño pinzón.

La trampa está colocada, o pequeño pinzón.

Para capturarte rápidamente, o pequeño pinzón.

Pregúntale a esa pajarita negra, o pequeño pinzón.

Clavada en esa rama, o pequeño pinzón.

¿Dónde está su corazón? o pequeño pinzón.

¿Dónde están sus plumas? o pequeño pinzón.

Está despedazada, o pequeño pinzón.

Por robar el grano, o pequeño pinzón.

Mira, mira, el destino, o pequeño pinzón.

De los pájaros que roban, o pequeño pinzón.

Esta es una canción de cosecha para tí.

**PIZARRO.** ¿Para mí?

**ATAHUALLPA.** Sí.

**PIZARRO.** Pájaros ladrones.

**ATAHUALLPA.** Sí.

**PIZARRO.** Vos mismo sois pájaro ladrón.

**ATAHUALLPA.** Explica esto.

**PIZARRO.** Vos habéis matado a vuestro hermano para obtener el trono.

**ATAHUALLPA.** El era un tonto, de cuerpo era un hombre pero de cabeza un niño.

**PIZARRO.** Pero el era el legítimo rey.

**ATAHUALLPA.** ¡Yo era el legítimo Dios! Mi Dios del cielo gritó, "¡Levántate!" en tí vive tu Padre terrenal, Huayana el guerrero. Tu hermano sólo es ca paz de dirigir manadas, pero tú haz nacido para -- guiar a mi gente". Así es que lo maté y la tierra sonrió.

**PIZARRO.** Hace tiempo mi trabajo fue conducir manadas.

**ATAHUALLPA.** Ese no era tu oficio. Tú eres un guerrero, se nota en tu cara.

**PIZARRO.** ¿Podéis ver mucho en mi rostro?

**ATAHUALLPA.** Veo a mi padre.

**PIZARRO.** Vos me hacéis un gran honor, chico.

**ATAHUALLPA.** Habla en serio. Si en tu casa fuese el rey pero sólo sirviere para dirigir manadas, ¿no le quitarías su corona?

**PIZARRO.** Si lo pudiera hacer.

**ATAHUALLPA.** Y entonces lo matarías.

**PIZARRO.** No.

**ATAHUALLPA.** Si no pudieras conservar el reino por temor a sus amigos, a menos que estuviera muerto entonces lo matarías.

**PIZARRO.** Dejádme daros otros ejemplos. Si yo fuera a un país y me apoderara de la corona del rey, pero por miedo a sus amigos no podría quedarme con ella a menos de que lo matara, entonces, ¿qué podría hacer?

**ATAHUALLPA.** Y bien.

**PIZARRO.** Y bien. *(Atahualpa se aleja ofendido)* - Oh, es sólo un juego que estamos jugando. Decidme - ¿habéis odiado a vuestro hermano?

**ATAHUALLPA.** No. El era feo como una llama, como su mamá. Mi madre era hermosa.

**PIZARRO.** Yo no conocí a la mía, ella no era la esposa de mi padre. Ella me abandonó en la puerta de la iglesia para que alguien me recogiera. Aún hay un rumor en el pueblo de que fui amamantado por una cerda.

**ATAHUALLPA.** Entonces no eres...

**PIZARRO.** ¿Legítimo? No, mi señor. No más que vos.

**ATAHUALLPA.** Bien.

**PIZARRO.** Bien.

*(Una pausa)*

**ATAHUALLPA.** Haber nacido así es señal de un gran hombre.

**PIZARRO.** *(Sonriendo)* Yo también pienso eso. *(Ata*

*hualpa se quitó uno de sus aretes de oro y lo colocó en el oído de Pizarro).* Y ¿Qué es esto?

**ATAHUALLPA.** El símbolo de un hombre noble. Sólo los hombres más importantes pueden usarlos. Los más cercanos a mí.

**JOVEN MARTIN.** Impresionante, señor. Mirad.

*(Le entrega una daga. El General se ve reflejado en la hoja del instrumento)*

**PIZARRO.** Yo nunca me he visto tan distinguido. Os lo agradezco.

**ATAHUALLPA.** Ahora tú debes aprender la danza de los "aylu".

**JOVEN MARTIN.** La danza de los hombres nobles, señor.

**ATAHUALLPA.** Sólo él puede hacer eso. Te lo mostraré. *(Pizarro sentado. Atahualpa baila una brutal farsa de un guerrero matando a sus enemigos. Es muy difícil de ejecutar ya que exige una gran flexibilidad y una fibra física. Tan de repente como la comenzó la terminó).* Ahora tú baila.

**PIZARRO.** No puedo bailar, chico.

**ATAHUALLPA.** *(Severamente)* Ahora tú eres mi noble, ¡Baila!

*(El se sienta a verlo. Mirándolo sin ayudarlo. Pizarro se pone de pie y torpemente trata de copiar la danza. El efecto es tan grotesco que el Joven Martín no puede evitar la risa. El General intenta otra vez, estocadas, tropezos, resbalones y finalmente empieza a reírse él mismo. Renuncia al intento).*

**PIZARRO.** *(A Atahualpa)* ¡Vos me hacéis reír! *(Asombrado de repente)* ¡Vos me hacéis reír! *(Luz: - Clave 38).*

*(Atahualpa consulta a su joven intérprete quien trata de explicarle. El Inca seriamente hace una seña con su cabeza afirmando. Tentativamente Pizarro extiende su mano a él. Atahualpa la toma y se levanta. Tranquilamente se van juntos hacia la par*

te alta del escenario).

## ACTO DOS

### ESCENA 6

(Entra Martín el Viejo) (Efectos: Clave 50)

**VIEJO MARTIN.** Lentamente la pila aumentaba. El ejército esperaba nerviosamente chupándose los labios. La ambición nos iba invadiendo como una gran ola de mar.

(Una música de campanas y tarareo)

### LA SEGUNDA PROCESION DE ORO Y EL RAPTO DEL SOL

(Otra hilera de Indios portadores llega, llevando objetos de oro. Como las primeras, ésta entrega de tesoro es custodiada por los Soldados españoles -- quienes ahora están menos disciplinados. Dos de ellos atacan a un Indio y le arrebatan su túnica. Domingo entra con un collar. Rodas trata de quitárselo. Ellos entrechocan las espadas someramente. La música vibra. Arriba, en el cuarto, el tesoro es acumulado como antes. Diego y los hermanos Chávez son vistos supervisándolo. Ellos comienzan a explorar el sol mismo y se recargan fuera del aposento picando los pétalos con sus espadas. De repente Diego da un grito de triunfo, dirige su espada a una apertura de uno de los rayos del sol y empuja el oro embutido. El SOL da un quejido profundo como el sonido de un gran animal estando herido. Con voraces latidos, todos los Soldados de abajo se apresuran hacia el sol y comienzan a destrozarlo poco a poco; arrancan las incrustaciones de oro y las tiran al piso, mientras horribles gemidos llenan el aire. En un momento sólo queda un gran marco de oro y un quebrado negruzco sol. Entra De Soto).

**DIEGO.** Bienvenido, señor. (Luz: Clave 39).

**DE SOTO.** Diego, es un placer verte.

**DIEGO.** ¿Cómo está todo? señor ¿Hay algún problema?

**DE SOTO.** Todo silencioso. Horrible. Cientos de miles de hombres permanecen en los campos. Esperan que su Dios regrese a ellos.

**DIEGO.** Bien, si él regresa ellos serán guerreros -- otra vez y nosotros estaremos en el caldero.

**DE SOTO.** ¿Cómo está el General?

**DIEGO.** Es un hombre diferente. Nadie lo ha visto tan paciente. Se pasa horas todos los días con el rey. Se le va a hacer difícil cuando tenga que hacerlo.

**DE SOTO.** ¿Hacer qué?

**DIEGO.** Matarlo, señor.

**DE SOTO.** El no puede hacer eso. No sin un contrato atestigüado ante todo un ejército.

**DIEGO.** Bueno, él no puede dejarlo ir, es un hecho... no se preocupe, él encontrará la manera. El es tan astuto como el abuelo del diablo, con vuestro perdón señor.

**DE SOTO.** No, tú tienes razón muchacho. El lo hará, él debe hacerlo.

**DIEGO.** Entonces, contádnos acerca de su capital. -- ¿Cuánto es?

(Durante el anterior diálogo una fila de Indios con postura encorvada ha sido cargada con los pétalos -- arrancados del sol. Ahora mientras De Soto describe Cuzco, ellos se forman lentamente alrededor del escenario y van tambaléandose bajo el peso de las grandes planchas de oro. Cuando él empieza a describir el jardín, los objetos maravillosos que describe, aparecen en el aposento del tesoro, sostenidos por los Indios y son amontonados hasta llenarlo completamente. La parte interna del sol es ahora una mesa sólida de oro).

**DE SOTO.** ¿Cuzco? es completamente redondo, ellos lo llaman el ombligo de la tierra, y así es como se ve. En el medio estaba un enorme templo, el centro de su fé. Las paredes tenían baño de oro, el suficiente para deslumbrarnos, adentro puestos sobre --

las mesas había vajillas para comer que parecían de oro por los rayos del sol. Afuera en el jardín, - había acres de oro, abono plantado con maíz dorado, las manzanas, todas eran de oro, pájaros de oro sobre las ramas, gansos y patos de oro, mariposas de oro meciéndose en el aire sobre hilos de plata. -

Imagínense esto afuera en el campo, había veinte -- llamas de oro de tamaño natural pastando con sus pequeños. El jardín del sol en Cuzco, una maravilla de la tierra. Miradla ahora. (Luz: Clave 40).

**DIEGO.** (Entra precipitadamente por abajo) ¡Hey mu chachos! el cuarto está lleno.

**DOMINGO.** No lo está.

**SALINAS.** Lo está, mira.

**JUAN.** El tiene razón, está lleno.

**DIEGO.** Ahora podemos empezar el reparto. (Aplau~~de~~)

**PEDRO.** Juan, muchacho ¿qué harás con tu parte?

**JUAN.** Comprar una granja, mi propia granja.

**PEDRO.** Yo también, ya nunca trabajaré para nadie.

**DOMINGO.** ¡Ah! y tú puedes comprar un palacio, es fácil comprarlo con una parte de eso, olvida la mugrosa granja, ¿tú que dices Diego?

**DIEGO.** ¡Ah! yo quiero una granja, olvídate del palacio, una buena caballeriza y un establo de caballos árabes sólo para que yo los monte. Y tú Salinas - ¿qué tendrás?

**SALINAS.** ¿Yo? una casita (ríe). Justo en el centro de Trujillos, abierta de par en par, llena con pequeñas monturas para las potrancas andaluzas.

(Entra Vasca rodando un inmenso sol de oro, algo - así como un aro)

**VASCA.** Vean lo que traigo chicos ¡el sol! no se notará todavía, el viejo sol. Es propiedad privada.

**DOMINGO.** No hay propiedad privada, hasta compartirla.

**VASCA.** Bien aquí está la excepción, arriesgué mi vida para obtenerlo, subí más de treinta metros.

**JUAN.** Habladurías.

**VASCA.** Lo hice, lo quité del techo del templo.

**PEDRO.** Vamos déjalo ahí con el resto.

**VASCA.** No, quien lo encuentra se queda con él, es - la ley.

**JUAN.** ¿Cuál ley?

**VASCA.** Mi ley, ¿piensas que tú verás algo una vez - que comience la repartición? no, es toda tu mugrosa vida. Déjalo allá tú no volverás a ver nada.

**PEDRO.** (A su hermano) En eso sí tienes razón.

**JUAN.** ¿Lo crees así?

**VASCA.** Por supuesto. Primero los oficiales, después la iglesia, no ganarás ni una fregada de eso.

(Una pausa)

**SALINAS.** Bueno, pues hagamos una repartición ahora.

**DOMINGO.** ¿Porqué no? Todos tenemos derecho.

**VASCA.** Claro que lo tenemos.

**JUAN.** Muy bien. Estoy contigo.

**PEDRO.** Bueno chico.

**SALINAS.** Vamos entonces.

(Todos ellos corren hacia el aposento)

**DE SOTO.** ¿A dónde creéis que váis? Vosotros conocéis las órdenes del General, nada hasta compartir. Penalidad por violación: la muerte. Sepárense ahora, iré a ver al General. (Ellos titubean silenciosamente). Mantengan sus puestos (Se dispersan -- con disgusto. El sol se queda tirado sobre el suelo) y manteneos en una aguda vigilancia, el peligro aún no termina.

**DIEGO.** Yo diría que apenas ha empezado señor.

(Luz: Clave 41).

(Sale, De Soto permanece)

ACTO DOS

ESCENA 7

(Entran Pizarro y Atahualpa batiéndose furiosamente el Joven Martín detrás. El Inca es un magnífico guerrero y finalmente se lanza vigorosamente sobre